



ACTO TERCERO.

Habitacion de Sancho en Palacio.—Puerta en el fondo, y á la derecha del espectador otra que comunica con las habitaciones interiores.—Armas, sillas, una mesa y dos escaños.

ESCENA PRIMERA.

FORTUN limpiando una espada.

¡Se me cansa más el brazo cuando bruño el acero, que cuando puesto en guardia le manejo contra el enemigo así fuera por una hora! ¡Pobre marqués...! la estocada fué buena... limpia! ¡Vive Dios! Bien puede exclamar como los nobles cuando alguna vez se ha derramado sangre noble, y en buena lid, eso sí! Bien que á mí, sólo el señor Sancho Laínez me ha vencido. ¡Ea! está este acero que

ya...! bien podría una mujer hermosa contemplar en él su semblante.

ESCENA II.

FORTUN y SANCHO, que entra sombrío y lentamente.

- SANCHO. ¡Fortun!
FORTUN. Señor.....
SANCHO. ¿Qué hiciste de Beatriz?
FORTUN. Como sabeis, desde esta mañana andaba bebiéndome los alientos. Se había empeñado en que yo debía saber algo, y...
SANCHO. ¿Que sucedió?
FORTUN. Mostrémele al fin. Siguióme.... me dejé seguir; dirigíme á mi aposento y ella tras de mí...., una vez dentro alargué la mano, la así del cuello; tras un ligero grito ahogado por mis dedos, púsele una mordaza, y arrojándola como un fardo sobre mi lecho, le até las manos por detrás.... Allí debe estar la bruja encerrada bajo de llave; cuando al fin den con ella, estaremos lejos.....
SANCHO. Bien, Fortun. ¿Están listas mis armas?
FORTUN. Sí, señor.
SANCHO. Es necesario partir luego. Prepara las cabalgaduras.
FORTUN. Listas quedan.

- SANCHO. ¿Están listas?.....
FORTUN. Tres, señor. Una para vos, otra para doña Blanca....
SANCHO. ¡Sí!.. Sería peligrosa, Fortun, nuestra permanencia en Palacio; podrían arrebatarme á esa dama, y prenderme á mí.
FORTUN. Además, señor, muchos de vuestros amigos y las gentes de Palacio que acostumbran á entrar en vuestras habitaciones, murmuran ya.
SANCHO. ¿Murmuran?
FORTUN. Es decir.... extrañan que yo los tenga á la puerta, y les prohíba la entrada..... y ya sabeis, señor; de las murmuraciones, se pasa á las conjeturas, de éstas á la sospecha.... y el Virrey está furioso. Le he sorprendido en un arrebato de ira.... ¡parecía un demonio escapado de los infernos!
SANCHO. Bien, vete..... déjame solo. Espera mis órdenes allá fuera. No estoy para nadie.

ESCENA III.

SANCHO.

¡Necesito la soledad! ¡Necesito vivir conmigo mismo unos instantes!..... ¡Ah! He gozado y he sufrido tanto en estas últimas veinticuatro horas! ¡Y él!..... el infame virrey, luchando

con la impotencia de su desesperacion!... Yo mejor que Fortun, le he visto..... le he visto esta mañana llorar como un niño, y luego revolverse, rugir, como rugen las fieras cuando les arrebatan su último cachorro! ¡Ira de Dios!... ¡Qué dulce es la venganza! Cuán hermosa! ¡Cuál se dilata el pecho, cuando respira el aire viciado.... emponzoñado con los sollozos del verdugo!..... ¡Qué le valen su poder y su grandeza! ¡Qué le valen sus lágrimas!.... El dolor destroza su pecho, y aprieta y ahoga y corroe su corazón el más abominable de los tormentos.... Yo he llevado á su alma el horror de la soledad..... ¿Pero y ella?... ella.... ¡infeliz!.... ¿Y yo..... yo, desdichado, que la amo.... que la idolatro... que no podré vivir sin ella....!

ESCENA IV.

SANCHO, BLANCA, que aparece como espantada.

BLANCA. ¡Sancho!.....

SANCHO. ¡Ah! Blanca..... ¿qué tienes?

BLANCA. Nada.... nada.... ¡Qué feliz soy al encontrarte aquí!....

SANCHO. ¿No dormías.....?

BLANCA. No..... no puedo. El sueño huye de mis ojos.

SANCHO. ¿Por qué? ¿No estás aquí segura? ¿qué temes? No te he dicho.....

BLANCA. En vano pido al reposo que me ampare. Mi espíritu agitado se despierta; mi alma acuitada, vela.... vela por sus recuerdos y tiembla por el porvenir.... ¡Hay momentos en que parece que voy á volverme local!

SANCHO. Estás trémula, helada..... Blanca, tranquilízate.

BLANCA. La memoria de ese desdichado me persigue.

SANCHO. ¡Insistes aún!

BLANCA. En vano intentas ocultármelo..... Bien oí anoche á Fortun cuando te anunció la muerte de ese... de ese marqués!

SANCHO. ¡Y bien!..... Contados están los días del hombre. Llegó para él la hora del castigo.

BLANCA. Además.... yo no puedo ocultártelo, Sancho: los instantes que pasan me parecen eternidades.... No podemos seguir viviendo así.... Es necesario que Dios autorice esta union.

SANCHO. Pronto, muy pronto.....

BLANCA. Esta no es mi casa. Por mucho que yo te ame, por mucho que yo sacrifique mi dignidad en aras de ese amor, no puedo estar tranquila. Siento algo aquí, en mi pecho, de que yo no tenía

ni aun idea.... y..... ya lo ves, no me atrevo á alzar los ojos delante de tí.... El rubor que enciende mis mejillas, es la vergüenza de la culpa...

SANCHO. ¿Tú, culpable?.....

BLANCA. ¡Es igual!..... ¿Qué soy yo aquí?... Cuando estoy sola, nadie me mira, y quisiera ocultarme de mí misma!.... Si para arrancarme de mi hogar has abusado de mi cariño, ¡no te burles de mi debilidad!

SANCHO. Blanca, Dios lee en nuestros corazones.....

BLANCA. Sí, y porque Dios lee en ellos, imploro de tí que de una vez termine esta situación.... Cuanto por mí ha pasado, es la imagen de un sueño espantoso..... ¡Soñarlo sólo, me hubiera parecido un imposible! ¡Cruel, esto es muy cruel!... Tu presencia basta para humillarme.... ¡Y yo no puedo vivir sin tu presencia!..... ¡Yo quiero que al mirarte, mi corazón palpite de alegría! ¡quiero sentir lo que siempre he sentido cuando te he visto! ¡lo que sentía antes!..... ¿Por qué huyes el rostro? ¿Por qué en tu frente pálida se extiende como una sombra que vela los pensamientos de tu alma.....? ¿Por qué? ¿Por qué tu mirada torva y sombría se oculta recelosa bajo tus

párpados y no me miras como siempre?

SANCHO. Blanca..... tú sospechas....

BLANCA. Yo no sospecho, no: yo creo. Confíesalo de una vez.... ¡Nace y crece el amor lentamente, pero puede morir en un instante....! ¡Mía es la culpa!

SANCHO. ¡Calla!..... ¿No ves que me estás destrozando el alma?

BLANCA. ¡Oye! Anoche dormías... ¡yo velaba! Sentíme estremecida de pronto por el acento lejano, entrecortado y trémulo de tu voz.... hablabas como si un peñasco enorme comprimiera tu pecho....

SANCHO. ¡Dices bien.... ¡así eral!.....

BLANCA. Pronunciabas palabras de exterminio.... ¡de venganza..... de deshonra.... de amor!

SANCHO. ¡También de amor!

BLANCA. Sí.... Entre aquellas voces que partían arrancadas de lo íntimo de tu corazón y que como un eco se escapaban de tus labios.... oí mi nombre.... ¿Qué era eso, Sancho.....? Dímelo.

SANCHO. ¡Un sueño!.... una pesadilla horrible! No sé si dormía. Yo no sé si estaba despierto. Te veía, Blanca, humillada, degradada, envilecida... manchada tu frente, y tus ojos entristecidos

por el llanto..... Vertías un mar de lágrimas.. Enferma, pálida, despidiendo sollozos que partían el alma, atravesabas sin embargo por el mundo, arrastrando en el lodo de la infamia tu fastuoso vestido de cortesana....! El virrey torvo, iracundo, doblegado bajo el peso de su infortunio, te seguía á lo léjos.... y ¡yo tras él....! ¡Aquello parecía una procesion de los antros infernales..... Así íbamos..... Y yo, yo que con sólo extender la mano podía arrancarte de aquella situacion infamante, te miraba ébrio de felicidad y de ventura..... gozaba con tu sufrimiento.... ¡reía con tu martirio, Blanca! ¡y gozaba aun más, y reía aun más, con el martirio y la desesperacion del virrey!.... Hubo un momento en que quise huir.... huir muy léjos de los dos, y entónces.....(Con expresion de infinita ternura, cambiando de semblante) el influjo de tu mirada, el eco dulce, argentino y armonioso de tu voz me detuvieron..... ¡oí el grito del amor en mi pecho...! Tu sér entero se trasportó á mi sér, dominándolo, embriagándolo, absorbiéndolo, y en esa espantosa lucha, entre mi amor y mi venganza.....!

BLANCA. ¡Tu venganza.....!
SANCHO. ¡No sabes lo que es eso....! Retorcía el dolor mi alma; sentía la locura en mi cerebro; estallaba la desesperacion en mi pecho, como la tormenta en el negro centro de una nube y un torrente de blasfemias y de oraciones, brotaba de mis labios....
BLANCA. Sancho,..... ¡pero tu deliras aún!
SANCHO. ¡No, no Blanca..... ¡pobre Blanca mía!.... Ya no deliro, no.... no deliro; pero sí creo que estoy loco. Esto es que aún sostiene mi alma un tremendo combate... aquí siento la lucha... fiera, desesperada.... mortal!.... Vete, recógete..... déjame solo.....!
BLANCA. ¡Sancho....!
SANCHO. ¡Yo te amo!.... ¡Vete....! (Blanca abandona la escena llorando.)

ESCENA V.

SANCHO que se ha quedado viendo desaparecer á Blanca, cuando ésta desaparece, dice:

¡Infeliz! ¿por qué una sangre maldici-
da circula por tus venas? ¡Ay!....
¿qué culpa tengo yo de haberte ama-
do ántes de conocer la savia que ani-
ma tu existencia.... que da color y
frescura á tus mejillas, sonrisa á tus
labios, luz á tus ojos?..... ¿Por qué

te amé, cuando debía aborrecerte?
¡Por qué debo aborrecerte hoy, cuando te amo con toda mi alma!.....
¿Qué es esto?.. ¡Ay! ¡ay! no puedo... ¡no puedo más!

(Se deja caer desplomado en el escaño. Pausa ligera.)

ESCENA VI.

SANCHO, FORTUN.

FORTUN. Señor.....
SANCHO. ¿No he dicho, Fortun, que no estoy para nadie?
FORTUN. ¿Esa orden alcanza también á su Excelencia?
SANCHO. ¡Al Virrey!
FORTUN. Sí, señor.
SANCHO. No, uo; al virrey no.... *(Levantándose.)* Pero..... ¿por qué lo dices?
FORTUN. Porque se dirige hácia aquí; le he visto.
SANCHO. Si aquí viene, dale paso, Fortun.... *(Aparece el Virrey.)* ¡Ah! [El cielo me lo envía....!] *(Hace señá á Fortun que se retire.)*

ESCENA VII.

SANCHO, el VIRREY

VIRREY. Sancho.....
SANCHO. Adelante, señor! Tanta honra!.....
VIRREY. Ya te he dicho que te amo como á un hijo, Sancho. No viene á tu casa

el virrey de México; á ella entra el amigo. Recíbeme como á tal.

SANCHO. Y ¿á qué le debo entonces este placer...? Sentaos, señor, sentaos.... *(El virrey se sienta.)*

VIRREY. ¡Me acerco á tí, Sancho, porque soy muy desgraciado!

SANCHO. *(Con placer.)* ¡Vos, muy desgraciado!

VIRREY. Sí. Si tú supieras!.....

SANCHO. ¡Y qué os pasal Sepamos..... Pero permitidme cerrar esta puerta, porque entra un frío.... *(Le pasa un cerrojillo á la puerta que comunica con el interior y por la cual desapareció Blanca.)* ¡Y bien, señor! ¿Qué os hace desgraciado? ¡Parece increíble! Un hombre poderoso, rico, inmensamente rico nacido desde su infancia en brazos de la fortuna..... ¡Acaso vuestra esposa!.....

VIRREY. ¡Mi esposa?... no. Mi esposa no ha podido nunca hacerme desdichado, por lo mismo que nunca me ha hecho feliz. Jamás nos hemos amado. Caséme con ella por respetos de familia, y en fin....

SANCHO. No comprendo entonces....

VIRREY. ¡Oyéme, Sancho! Hace muchos años, que es mi único bien, mi única alegría, mi único exclusivo afecto en este mundo, una hermosa niña....

- SANCHO. Sí; si... una hermosa niña que ha crecido de educanda en un convento de Sevilla.....
- VIRREY. ¿Lo sabías?... (*Profundamente sorprendido.*)
- SANCHO. Y que trajisteis con vos á México hace dos años.....
- VIRREY. ¡Sí!.....
- SANCHO. La alojásteis en las Concepcionistas, donde la hicisteis amar y respetar, como si hija vuestra hubiese sido....
- VIRREY. ¡Eso es!
- SANCHO. La visitábais todos los días, misteriosamente, al caer la tarde.....
- VIRREY. Sí, porque....
- SANCHO. Ya lo habeis dicho. Porque la amábais con todo el poder de vuestra alma....
- VIRREY. ¡Con todo el poder de mi alma! Pero...
- SANCHO. Pero..... ¡os la han robado! [*Pausa ligerísima.*]
- VIRREY. (*Acercándose á Sancho con grande emocion.*) ¡Y tú, tú, Sancho, sabías eso tambien!
- SANCHO. Cuando os lo digo.....
- VIRREY. ¡Y quién, quién ha sido....? ¡Quién...? ¡No me reveles su nombre, nada me importa! Dime dónde está!... díme-lo.... porque quiero beber su sangre toda!
- SANCHO. ¡Calma, señor virrey... más calma!

- VIRREY. ¡Calma! y ella no está á mi lado.....
¡Calma, y las horas vuelan... ¡Calma! y el dolor acrece, y el tormento arrecia y la desesperacion mata!
- SANCHO. ¡Mucho sufrís!
- VIRREY. ¡Dime quién es, Sancho! ¡Tú lo sabes, lo estoy leyendo en tus ojos!... ¡Díme-lo! .. ¡No ignoras que aquí valgo cuanto vale un rey! ¡El Rey no es más poderoso que yo! ¡Pídeme honores, riquezas, preeminencias..... todo, todo por una palabra tuya! Habla... lo sabes, ¿no es verdad?
- SANCHO. ¡Sí, lo sé!
- VIRREY. ¡Oh, ventura!... y has de decírmelo!
- SANCHO. No.
- VIRREY. (*Furioso.*) ¿No?... ¿Que no has de decírmelo tú.....? (*Se dirige hácia la puerta del fondo alzando la voz.*) ¡Hola! ¡á mí...!
- SANCHO. (*Deteniéndole suavemente.*) ¡Ahl voy á cerrar esa puerta, porque entra un frío..... (*Cierra con llave la puerta del fondo. El virrey lo contempla con espanto.*)
- VIRREY. ¡Sancho!..... ¿Te estás burlando de mí.....? ¿Estás jugando con mi agonía?... Pero no, no..... ¡tú no eres capaz de eso, imposible!... ¡Tú no eres un ingrato!
- SANCHO. Sentaos, señor virrey, y escuchadme.

- VIRREY. ¿Que yo me siento?..... bueno, te obedezco.... ya lo ves: me siento..
¿Pero has de decírmelo?....
- SANCHO. ¡Oíd! Anoche mismo, anoche, señor virrey, os referia que Juan de Paredes..... aquel sujeto á quien os habían recomendado....
- VIRREY. ¡Dios mío! Pero ¿y eso que tiene que ver?
- SANCHO. ¡Si no teneis calma....
- VIRREY. ¡Sancho.....!
- SANCHO. ¡Si no teneis calma, enmudezco, y entónces nada sabreis, aun cuando me pusiérais en el potro del tormento!
- VIRREY. ¡Bien, bien!.... ya callo..... ya escucho..... qué ansiedad!
- SANCHO. Juan de Paredes, el desventurado huérfano, encomendó á un amigo suyo, muy íntimo, mucho.... en una palabra, otro él, la mision de vengar sus agravios en la persona del robador de doña Mencía y del asesino de su padre.....: y este amigo, este buen amigo, descubrió al fin al infame.... ¡Ah! era un hombre muy poderoso!
- VIRREY. ¿Y tú sabes su nombre..... ?
- SANCHO. Si mi interrumpís....
- VIRREY. ¡Escucho!
- SANCHO. El buen amigo de Juan de Paredes, logró acercarse primero.... hablar

- despues..... introducirse en la casa..... y luego, en el corazon del verdugo. Le espío como el cazador de lobos á su presa..... le acechó cauteloso.... se impuso de sus actos, de sus menores movimientos! Estudió su carácter, sus afecciones más íntimas; le siguió á todas partes y á todas horas, y descubrió al fin el lugar.... ¡el lugar en que se ocultaba el cubil de la fiera! ¡No tenía más que un único amor sobre la tierra!.... Y allí clavó sus ojos, porque clavándolos allí, clavaba un puñal en el corazon del asesino..... No, en su corazon no..... ¡en su alma!.... ¡Porque aquel amor era su hija..... una doncella encantadora.....!
- VIRREY. ¡Sigue.....!
- SANCHO. Dijola amores....
- VIRREY. ¡Sigue.....!
- SANCHO. Ella le amó con la ceguedad y el poder todo del amor primero.
- VIRREY. ¿Y él.....?
- SANCHO. El.... ¡no la amaba!
- BLANCA. (*Desde dentro con un débil grito.*)
¡Ay!
- VIRREY. Ese gemido.....
- SANCHO. ¿Un gemido?... ¿vos habeis oído un gemido?

- VIRREY. ¡Creí... tal vez, no... me engañé... sigue....
- SANCHO. Y una noche.... ¡anoche!
- VIRREY. ¡Ya lo sé!... ¡Calla! ¡Su nombre...!
- SANCHO. Robóla él... para deshonrarla....
- VIRREY. ¡Calla!
- SANCHO. ¿Para envilecerla....!
- VIRREY. ¡Para envilecerla!.... ¿Y ella?
- BLANCA. (Dentro.) ¡Abre! (Sacudiendo violentamente la puerta.)
- SANCHO. ¡Oyela!
- VIRREY. ¡Allí... allí está ella! ¡Miserable...! ¿Qué has hecho? ¡Vas á morir! (Llevando la mano á la empuñadura de su espada.)
- SANCHO. ¡Sí, sí!... Ven, infame asesino, ¡porque yo te aborrezco como á ella!

ESCENA VIII.

Dichos, BLANCA que ha hecho ceder la puerta.

- BLANCA. (Forzando al fin la puerta y dirigiéndose á Sancho.) ¡Mientes!... ¡mientes!... ¡Tú no me aborreces!
- VIRREY. ¡Blanca!
- SANCHO. (Señalando á Blanca.) ¡Mírala...! mírala!... ¡Allí estaba!... (Señalando á la habitación en que estaba Blanca.) ¡Y cuando 'dentro' de poco hayas muerto por mi mano, virrey de México, habrás muerto dos veces!
- VIRREY. (A Blanca.) ¿Y es cierto?...

- BLANCA. ¡Sancho! ¡Defiéndeme de la deshonra!
- SANCHO. (Sin hacer caso de ella, al virrey.) Cuando un padre encuentra al cabo..
- VIRREY. [Queriendo poner una mano en la boca de Sancho.] ¡Calla, maldito, calla!...
- SANCHO. ¡Blanca! ¡Ese no es tu tutor, ese es.. tu padre!
- VIRREY. ¡Ah!
- BLANCA. ¡Mi padre! (Quédanse Blanca y el virrey como anonadados.)
- SANCHO. (Contemplándolos.) ¡Y cuánto debe sufrir el corazón de un padre, al presentársele la vez primera con este sagrado título á la hija de su corazón!..... ¡Ella no puede darle á besar su frente... ¡no puedes!
- BLANCA. (Suplicante.) ¡Sancho!
- SANCHO. ¡No puede sentir sus ojos inundados por el llanto de la felicidad... sino por las lágrimas de la vergüenza!... ¡Cuánto debe sufrir ella, y cuánto debe sufrir él!
- VIRREY. ¡Infamia!...
- SANCHO. ¡Infamia no! ¡Porque el sufrimiento de allá está centuplicando el vuestro!
- VIRREY. (Desenvainando el puñal.) ¡Blanca, vas á morir...!
- BLANCA. [Retrocediendo y horrorizada.] ¡Ah!
- SANCHO. (Arrojándose sobre el virrey.) ¡No la toqueis...! ¡Miradla... ¡es ino-

- centel Amor me ha robado mi presa.
¡Tanto la amé, que pudo más mi amor
que mi venganza! (*En el semblante
del virrey aparece la alegría.*) No
te goces....! virrey. ¡Tú que has sa-
bido robar mujeres y asesinar ancia-
nos.... no te goces!.... Sólo Dios,
y tú, y yo, sabemos que está pural
No me he atrevido ni á ofenderla con
una mirada; pero mañana....
- VIRREY. ¡Ah!
SANCHO. Mañana sabrá toda tu corte, que esa
es tu hija!
- VIRREY. ¡No....!
SANCHO. Y que ha pasado allí la noche... (*Se-
ñalando á las habitaciones interio-
res.*)
- VIRREY. ¡Tú morirás!
SANCHO. ¡Lo sabe mi escudero....!
VIRREY. (*Sacando la espada.*) ¡Basta!.....
¡Sangre!..... ¡tu sangre!.... ¡Qué
sed tan espantosa!.....
- SANCHO. (*Desenvainando.*) ¡Como la mía, no!
BLANCA. Señor, teneos..... Sancho, ¿es esto
posible?
- SANCHO. ¡Otra vez su acento..... otra vez el
grito de su amor aquí en mi pecho!
aparta..... aparta de mí, Blanca, tu
mirada, que á su influencia mi brazo
desfallece, y tiembla en mi mano el
acero cobarde.

- BLANCA. ¡Sancho, basta!
SANCHO. ¡Oyelo!... ¡oyelo, padre mío! ella lo
ruega....! Ten compasion de mí, si
cuando ha llegado la hora de vengar
te.... por salir pugna el perdon de
mis labios.... ¡Padre mío, perdon!
VIRREY. ¡Tu padre has dicho! ¿quién era tu pa-
dre? ¿cómo te llamas?
- SANCHO. Me llamo ¡Juan de Paredes!
VIRREY. Tú..... ¿tú eres hijo de Diego Pa-
redes y Doña Mencía?
- SANCHO. ¿Para qué me lo recuerdas? ¿por qué
haces que aparezcan ante mí sus fan-
tasmás ensangrentados?..... Sí, yo
soy..... yo quien te lo roba todo.
VIRREY. Tú, quien la deshonra!
SANCHO. Sí.
VIRREY. Parece que Satanás vive en tu pecho
y que el infierno inspira tus palabras!
- BLANCA. ¿Qué dice?
SANCHO. ¿Qué decís?
VIRREY. Desdichado, sabe que aquellos ocul-
tos amores con Doña Mencía tuvie-
ron un fruto, y ese fruto es.....
- SANCHO. Ella! amor maldito!..... Ella es mi
hermana.... ¡Oh, Dios poderoso!
- BLANCA. Huye, Sancho de aquí.... ¡Perdon y
olvido!
- SANCHO. ¡Perdon y olvido!.... ¡Sí, Dios, Dios
me castiga....! Muera en mi pecho,
muera el sacrilego amor al par de mi

- venganzal ¡Ay... no volverte á mirar, miéntras tu halago endulza otra existencia..... ¡Desventura mayor!
- BLANCA. Sancho..... en un convento acabaré mis días. (*Movimiento de dolorosa resignacion en el virrey, que dobla la frente al suelo.*)
- SANCHO. Allí ruega por mí... ¡Blanca! (*Despidiéndose.*)
- BLANCA. ¡Sancho!.....
- SANCHO. ¡Hasta el cielo! (*Con inmenso dolor y dirigiendo sus pasos hacia la puerta del fondo.*)
- BLANCA. ¡Hasta el cielo!... (*Cayendo de rodillas.*)

FIN DEL ACTO TERCERO Y ULTIMO.



EN EL UMBRAL DE LA DICHA.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

Al insigne novelista orizabeño,
Rafael Delgado.

EL AUTOR.